ANTON PERULERO.

REVISTA TAUROMAQUICA DE TOMO Y LOMO.

Descripcion de la corrida verificada en Cádiz el 12 de Julio de 1868.

Sépase quién es Anton.

Hoy que se ha puesto de moda
Entre los toreros finos
Y entre escritores *sensatos*
El cartel de desafío,
Justo es que *Anton Perulero,*
Que vá echando un geniecito
Del Demonio, salte y diga:
«Aquí está un mozo cocio
Con mas agallas que un pege,
Mas guapo que un torbellino;
Que dá un trompis á una mosca,
Y una *puñalá* á un zurito.
Si soy valiente ó no soy
Voy á probarlo ahora mismo:
Reto al bravo moro Muza
A que se bata conmigo
En la calle mas estrecha
Que exista en Santo Domingo,
Con puñal y una aljofifa,
Un cubo y un abanico,
Será el duelo, duelo á muerte,
Nos batiremos solitos,
Y si llevo el moro al agua,
O el moro me dá un crugío,
No quiero yo que lo sepa
Ni el *Tatito* ni el *Gordito.*
Reto al escritor de toros
Que admita mi desafío,
A dar el *quiebro* á una cabra
Y dar el *cambio* á un borrico,
A cuerpo gentil, sin trapo,
Y siempre los dos solitos.
Reto al mas inteligente
En el arte de Paquiro,
A dar un salto al trascuerno;
Si no es salto será brinco,
A la torre de Tavira
O á la Giralda, es lo mismo.
En fin, reto á los famosos
Bocanegra y Lagartijo
A que elijan una plaza,
Y á que se batan conmigo
Dentro de dos calcetines.
Si admiten el desafío
En la plaza de Galicia
Podremos lidiar al bicho.
Sentado espero respuesta,
Si ninguno admite, digo
Que no hay vergüenza en España
Y que *Anton* ha puesto el mingo.
Lo mas lógico seria,
Lo mas decente y mas digno,
Que el hombre que sea torero
Se deje de laberintos
Y gane el pan con mesura
Sin grangearse enemigos,
Sin dar crédito á las voces
De aduladores de oficio.
Solo se adquieren las palmas
Practicando el toreo fino,
Metiendo el brazo con arte.
Ea, basta de desafío
Y á torear con conciencia,
Si no, reñireis conmigo.

II.

A la Fiesta Española.

Voy á decirle dos frases
Al cólega madrileño,
Cuyo título va al frente
De estos renglones ó versos.
Recibí el número trece,
Y en sus *puntazos* me encuentro
Con unas líneas que dicen
Que se han tragado un camelo
Los gaditanos. ¡Caramba!
Conmigo no reza eso,
Porque padezco de anginas,
Y de tal modo padezco,
Que hasta el agua se me atora.
¿Conque tambien dá camelos
La Fiestecita? Sarasa!
Cuando digo que te veo.
Ya sé del pié que cojeas;
En *El Susto* charlaremos.
(*El Susto* es una revista
Que escribirá *Perulero.*)
Sepa *La Fiesta Española*
Que yo no trago camelos;
Que me duele lo que hace
El público madrileño
Y el público sevillano
Con determinados diestros.
Un públieo inteligente
Debe mostrarse severo
Con el hombre que no cumpla
Con las reglas del toreo.
Pero silvar por capricho,
Tirar naranjas, soberbio,
Y apostrofar duramente
A un hombre sin merecerlo,
Ni es justo, ni equitativo;
Lo deploro y lo condeno.
Si los matadores riñen
¿Qué tienen que ver con eso
Los públicos? A otra cosa;
Me repugna hablar de esto.

III.

Bien venidos.

Esta mañana temprano
Dicen que han llegado ya,
A este emporio gaditano
El niño con su papá.

Y la llegada me esplico;
Todos á la plaza iremos...
Curro el *grande* y Curro el *chico*
Esta tarde nos veremos.

Y el auditorio dirá
Si observa algun desaliño...
Niño aprieta á tu *papá,*
Papá apriete usté al *niño.*

Si no ocurre un somaten
Lidiando, diré de fijo;
Lector, han salido en bien
Los dos, el padre y el hijo.

Y aunque mi pecho taladre,
Como lidie con primor.
El hijo mejor que el padre,
Se lo contaré al lector.

IV.

A la plaza.

Vámonos a la plaza,
Vamos criatura,
Que los bichos son buenos,
Son de Mihura.
Casta muy fina,
Y lo mejor sin duda
De Andalucía.

Coje la cachiporra;
Vamos Manolo,
Que el clarin ya nos dice
Que salga el toro.
Vamos á verlo:
¡Qué arrogante y qué fino!
Sale el primero.

I.

Se llamó *Tribujena*, colorado, bien puesto y buen trapío; el Esterero le puso tres varas, una de ellas en mal sitio; ya empieza el tio de las esteras á hacer de las suyas: cuatro de Juaneca con una caida, hiriéndole el chuzo tres veces, y cuatro de Alejo que me hace muy poca gracia, hiriéndole tambien el potro. Pablo, despues de dos salidas falsas le puso un par desigual involuntario por cortarle el toro el terreno, y otro Martin al cuarteo.

Cúchares, el papá, que vá echando los años en una alcancía, por temor que su niño no se los lleve, lo pasó cinco veces al natural, tres con la derecha, dos de telonazo, le soltó un pinchazo en hueso arrancando y una á un tiempo que resultó un poco atravesada por haber cuarteado el maestro un poco mas de lo regular.

II.

Relámpago, corni-veleto, albardao, de buen trapío y bravo como un demonio: salió pegando de lo lindo como el maestro de una escuela gratuita: del Esterero, Juaneca y Alejo, que eran los niños bonitos de tanda, (vaya unos niños) aguantó la friolera de diez y siete varas, dando tres caidas y matando dos caballos. En los quites Pablo y Currito. Domingo le puso un buen par al cuarteo y Rico se pasó la juventud haciendo salidas. Vayan ustedes contando: una, dos, tres, cuatro; ¡ahora! ¡ahora! ¡pun! vaya, las puso.

El niño Currito que vestía azul y oro, se fué al bicho mas fresco que una lechuga, le dió dos pases naturales, dos cambiados, y le soltó una estocada aguantando por todo lo alto, hasta la mano, saliendo descompuesto del centro de la suerte, por hartarse de toro. Palmas, cajones de cigarros y gloria.

III.

El tercero se llamó *Martirizado*, corni-gacho, colorado, de libras y con coraje. Lopez, Juaneca, Alejo y el Esterero, picaron á este toro detestablemente; equivocaron la paletilla por el morrillo y le pusieron 5 varas en el brazuelo. El animal viéndose tan mal parado se huyó al castigo y el Sr. Presidente multó á los picadores imponiéndoles cinco duros por cabeza. No para aquí la cosa; este toro tiene la historia mas triste que la de Robinson.

Cúchares, papá y abuelo,
Por los divinos sudores,
Despide á los picadores
Que pican en el brazuelo.

El Poncho le puso un buen par cuarteando y otro el Chano despues de tres salidas falsas; el bicho se embarcó en la barrera y el redondel se convirtió en un completo herradero y el maestro Curro tuvo que habérselas con un animalito completamente manso.

Pero tratándose de un maestro que sabe mejor que yo que el toro tenia su querencia en el toril y que se matan con seguridad dejándose caer corto y derecho; debió ejecutar esta faena y no la que hizo que fué la siguiente: ocho pases al natural, una corta tendida, siete pases con la derecha, un pinchazo á paso de banderillas, otro idem, otro tirando á gollete y otro fuera de suerte.

Uno dijo señó Curro, mire usted que empezó á matar este toro el mes pasao. Siga la cuenta: otro pinchazo, otro y el animalito dijo: anda que te den morcilla... y se echó.

IV.

El cuarto *Remolino*, de pelo hosco, corni-corto, de buen trapío y bravo; seis varas tomó de Juaneca matándole el jaco, cinco del Esterero que no sé por qué motivo ha dejado el oficio, porque en estos tiempos mejor es andar con las esteras que con los toros; y tres de Alejo: una buena.

Sonando la flauta
Por casualidad.

Currito le tiró tres lances al natural y una navarra regular; en un quite de vara le dió un susto á Rico, y al decir un susto, no vayan ustedes á creer que le dió un prospecto de mi periódico. Dos niños muy feos vestidos color de chocolate, salieron á poner banderillas, y Curro le dijo á uno: «venga acá, sucio;» le quitó los palos y puso un par.

Surunditun, ditun,
Surunditun dá.

El niño Currito brindó la muerte de este toro, al Sr. D. Jorge Mendaro: se fué á la cabeza del bicho, lo pasó dos veces al natural y tres cambiados; le soltó un pinchazo en hueso arrancando, un mete y saca en lo rubio, descabellándolo á la primera vez que lo intentó.

Palmas, cigarros y música.
Uno le tiró un merengue
Y otro un número del *Mengue*.

V.

El quinto *Rebugina*, colorado, corni-corto y de buen trapío: tomó seis varas de los de tanda dejando al Esterero de infantería, y tres de Lopez; una de ellas como se ponen; uno que dicen que se llamaba el Carbonero ¡hombre, bien! ¿Si será el que le lleva el cisco á papá? Dió un salto al trascuerno bastante limpio: el mismo y Martin plantaron al bicho dos pares y medio, y Cúchares despues de trastearlo corto y ceñido para probarnos que cuando quiere hace las cosas como Dios manda; le soltó una buena á volapié corto y derecho, otra buena lo mismo; quiso descabellarlo, el público se opuso, el toro se echó y Pulga lo remató; al demonio se le ocurre hacer en verano y llamarse Pulga.

VI.

El último *Media-tarde*, colorado, corni-corto, de cabeza y de buena estampa; salió pegando: tomó nueve varas, dando dos caidas á los ginetes. Cúchares en un palmo de terreno le tiró cinco navarras admirables, verdaderamente de maestro. ¡Ah viejo machucho, cómo sabes las cosas y cómo no quieres hacerlas.

Rico puso un par bastante súcio por no cuadrar midiendo los terrenos y Domingo uno sobresaliente al sesgo; el par de la tarde.

Currito, tras de cinco pases naturales y siete cambiados, terció al bicho en las tablas, se dejó caer con conciencia, resultando una escelente estocada á volapié que fué muy aplaudida.

RESÚMEN.

Los toros buenos en general, finos y buenos mozos; mejor lidiados indudablemente, hubieran dado mucho mas juego.

Por Curro (el papá) no pasan dias es el mismo de siempre, apesar de sus años; conserva todas sus facultades y si trabajara á la altura de sus conocimientos, indudablemente le debería mucho el arte de torear, es un torero de recursos, mata de trampitas; al segundo toro debió aprovechar la querencia del toril, que los toros mansos hay que matarlos donde se defienden: en la direccion detestable: en los lances á la navarra, admirable; en esta suerte no tiene rival.

En Currito he visto la impaciencia propia de los pocos años, no está en la briega, ni decidido ni oportuno; en la juventud es cuando se lucha. Con la muleta inseguro, mete el brazo con arte, sabe herir, y no desconfío de que sea un matador con mucha mas conciencia que su padre

Los picadores malísimos. Lopez y Juaneca pusieron dos varas regulares.

De los muchachos Pablo, Domingo y el Poncho.

La presidencia acertadísima.
El servicio bueno.
La entrada floja,
Caballos muertos 17.

Felicitamos á la nueva empresa por el buen resultado que han dado los toros en la primera campaña. No dudamos que en lo sucesivo seguirá esta marcha y así tendrá la recompensa de sus afanes.

Hasta el dia 25, si Dios quiere y si la bocata lo permite.

Anton Perulero.

Cádiz 1868.—Imp. y Lit. ESPAÑOLA, á cargo de D. J. A. Hernandez, Ancha 19 y Laurel 2.